

República de Colombia



**Departamento Administrativo
Nacional de Estadística**



**Dirección de Metodología y Producción
Estadística**

**Documentos técnicos sobre mercado
laboral**

Bogotá D.C., 2004



República de Colombia

Departamento Administrativo Nacional de Estadística

**Transversal 45 No. 26 – 70 Interior 1 – edificio DANE
Conmutador : 597 83 00**

Director del Departamento
César Augusto Caballero Reinoso

Subdirector
Henry Rodríguez

Directora Administrativa y Financiera
Luisa Fernanda Bellini Pérez

**Director de Metodología y Producción
Estadística**
Álvaro Suárez Rivera

Directora de Mercadeo
Marie Vivianne Barguil Bechara

**INFORMALIDAD LABORAL EN LAS TRECE PRINCIPALES ÁREAS Y
CIUDADES COLOMBIANAS, 2001 – 2003 (ABRIL – JUNIO)**

Trabajo elaborado por

Francisco José Pérez Torres¹

¹ Se agradecen los comentarios y sugerencias de Álvaro Suárez

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1. ANTECEDENTES	6
2. INFORMALIDAD, OCUPACIÓN Y ACTIVIDAD ECONÓMICA.....	7
2.1 Informalidad según posición ocupacional	9
2.2 Informalidad según rama de actividad económica.....	10
2.3 Informalidad y subempleo.....	11
3. CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DE LOS INFORMALES	13
3.1 Informalidad según número de personas que tiene el establecimiento	13
3.2 Población ocupada informal por grupos de edad y sexo.....	14
3.3 Población ocupada informal según nivel educativo y sexo	16
3.4 Horas trabajadas e ingresos	17
3.5 Seguridad social	19
4. INDICADORES LABORALES Y GRADO DE INFORMALIDAD	21
5. INFORMALIDAD POR CIUDADES Y ÁREAS METROPOLITANAS	24
6. CONCLUSIONES	26
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	30

INTRODUCCIÓN

La informalidad y su rápida expansión es un fenómeno que hace años se convirtió en una característica estructural de la ocupación laboral colombiana, y como es sabido, se trata de una modalidad de empleo donde, en la mayoría de las veces, las garantías básicas para el bienestar del trabajador, como la protección social, el ingreso adecuado y la estabilidad, son muy precarias, o en el peor de los casos, no existen. Desde esta perspectiva, el predominio del empleo de baja productividad es uno de los factores relevantes de la desigualdad social, tanto que la CEPAL considera la generación de empleo productivo como una meta *per se* y una condición necesaria para crecer con equidad.

El DANE incluye en la ocupación informal a los empleados del servicio doméstico; a los trabajadores por cuenta propia, excepto profesionales independientes, como médicos, abogados, ingenieros, odontólogos, etc., o técnicos; a los empleados y obreros particulares, excluyendo a los del Gobierno, que laboren en empresas de hasta 10 trabajadores en todas sus agencias y sucursales, y a los patronos o empleados que ocupen hasta 10 trabajadores, incluyendo los respectivos patronos.

Desde el año 2001 la Encuesta Continua de Hogares incluye un módulo de aplicación anual, con preguntas sobre ocupación informal, cuyos resultados aparecen el segundo trimestre de cada año. La Dirección de Metodología y Producción Estadística, en un esfuerzo adicional al de la elaboración y difusión de estadísticas sobre los diversos aspectos del tema laboral, a través de documentos técnicos elabora un mínimo de análisis que va hasta donde se inicia la explicación de las relaciones causales y políticas, que deben ser planteadas en el marco de cualquiera de los paradigmas de la teoría económica, apoyados en el instrumental econométrico.

En ese orden de ideas este trabajo pretende, más allá de la necesaria caracterización social, demográfica y económica del empleo informal, contribuir al análisis del problema y, sobre todo, servir de base diagnóstica para el diseño y elaboración de estrategias y políticas integrales encaminadas a reducir la precariedad del empleo, disminuyendo, de paso, la desigualdad social.

El documento consta de seis secciones: en la primera se presenta un breve resumen sobre los antecedentes empíricos de la informalidad; en la segunda se examina el problema en términos de posición ocupacional, rama de actividad económica, subempleo y actividad económica; en la tercera sección se analizan las características educativas, la edad y el sexo de los trabajadores informales, así como la afiliación a la seguridad social, las horas trabajadas y los ingresos; la cuarta analiza el grado de informalidad en el contexto de los principales indicadores del mercado laboral; en la quinta se considera la proporción de informalidad respecto al total de la ocupación por ciudad; por último, la sexta sección resume las principales conclusiones obtenidas en cada una de las anteriores.

1. ANTECEDENTES

La informalidad es considerada como un fenómeno propio de economías capitalistas en desarrollo, en donde su aparato económico presenta problemas de absorción, en ocasiones reflejados en situaciones en que el crecimiento o la expansión relativa de la oferta de trabajo no viene acompañada por una expansión equivalente de la demanda de trabajo en el sector formal de la economía (Henao, 1999); en consecuencia, millones de personas de escasos recursos que tienen que asegurar su supervivencia y la de sus hogares, se ven compelidas a desarrollar actividades de producción de pequeña escala (legales o no) caracterizadas, además, por una baja utilización de capital, escasa organización y sin barreras de entrada.

Agregando la ausencia de cambio técnico, lo anterior supone minúsculos niveles de productividad y una magra capacidad de acumulación, como condiciones necesarias del crecimiento²; es decir, para los establecimientos y para los trabajadores que desarrollan actividades en ellos, tanto las perspectivas de competitividad como las posibilidades de ahorro, son muy pocas o nulas. Sin duda, en este marco, el conjunto de unidades económicas inmersas en la informalidad tiene enormes dificultades para cumplir con las normas de regulación estatal impuestas o que rigen a las unidades formales.

En cuanto a los ocupados, en contraste con el trabajador formal el informal se ve abocado a trabajar más (López, 1996) y recibir menos ingreso (DNP, 2000), su cobertura de seguridad social es baja y para muchos grupos ni siquiera existe. Todas esas circunstancias hacen que los trabajos informales sean inferiores, cualitativamente, a los empleos formales.

En Colombia el carácter de la informalidad es anticíclico (DNP, 2003). Sin embargo, en el caso del país se debe reconocer y estudiar con más profundidad el hecho de que, pese a que la economía recobre un aceptable sendero de crecimiento, puede ser complicado bajar los niveles de informalidad por cuanto ésta también depende de otros factores de mayor complejidad. En efecto, la informalidad no sólo es un fenómeno que resulta de las dificultades del crecimiento, que se exacerba con las recurrentes crisis económicas de un país en desarrollo, reflejadas en las fluctuaciones del sector moderno y en el comportamiento coyuntural del mercado laboral; se trata también de un fenómeno que hunde sus raíces en problemas estructurales de tipo social y político. Es probable que una buena parte del ejército de trabajadores informales esté integrado por migrantes recientes con bajos niveles educativos; en este sentido la informalidad en las trece áreas y ciudades estaría vinculada con la pobreza y con el conflicto armado interno del país, que afectan con particular intensidad a determinados sectores de la población. Lo anterior quiere decir que la informalidad

² La teoría del crecimiento endógeno hace recaer totalmente sobre el cambio técnico el crecimiento económico, considerando los demás factores como constantes y por ende la productividad. Cambio técnico entendido como proyectos, ideas, diseños, nuevas maneras de hacer las cosas a partir de los mismos materiales.

no puede considerarse sólo como un proceso de transición para llegar a tener empleos formales, pues más allá de la dimensión económica, tiene que ver y se retroalimenta, en un círculo vicioso, con los problemas de orden político y social del país.

2. INFORMALIDAD, OCUPACIÓN Y ACTIVIDAD ECONÓMICA

Por la elevada magnitud que acusa el grado de informalidad de la ocupación urbana en Colombia, se puede decir, sin lugar a dudas, que el carácter del empleo es fundamentalmente de tipo informal. En el primer quinquenio de los años noventa, la participación de la ocupación informal dentro del empleo urbano se situaba alrededor del 54%, pero a partir de 1996 dicha proporción empezó a crecer sostenidamente, hasta ubicarse en el 61% en el año 2001 (Universidad Externado, 2001). En los primeros años del presente decenio, la ocupación informal continúa manteniendo la misma participación, lo que significa que de cada 100 personas ocupadas, 61 tienen labores informales. Sin embargo, comparando el segundo trimestre del año 2003 y el mismo período del 2002, se advierte en esa participación una disminución de 0,7 puntos porcentuales. Contrario a lo ocurrido entre 2001 y 2002, este cambio, aunque pequeño, expresa una recomposición incipiente del empleo hacia ocupaciones con mayores niveles de formalidad (Tabla 1).

Tabla 1
Crecimiento y Proporción de informalidad de la población ocupada, según sexo
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Ocupados	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Informal	60,0	61,1	60,5	59,7	63,3	61,3	59,6	62,0	60,7
Formal	40,0	38,9	39,5	40,3	36,7	38,7	40,4	38,0	39,3
Crecimiento	2001 - 2002			2002 - 2003					
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total			
Ocupados				2,7	5,9	4,1	3,6	2,7	3,2
Informal				2,0	9,6	5,5	3,4	0,6	2,1
Formal				3,7	0,0	2,0	3,9	6,3	4,9

Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares

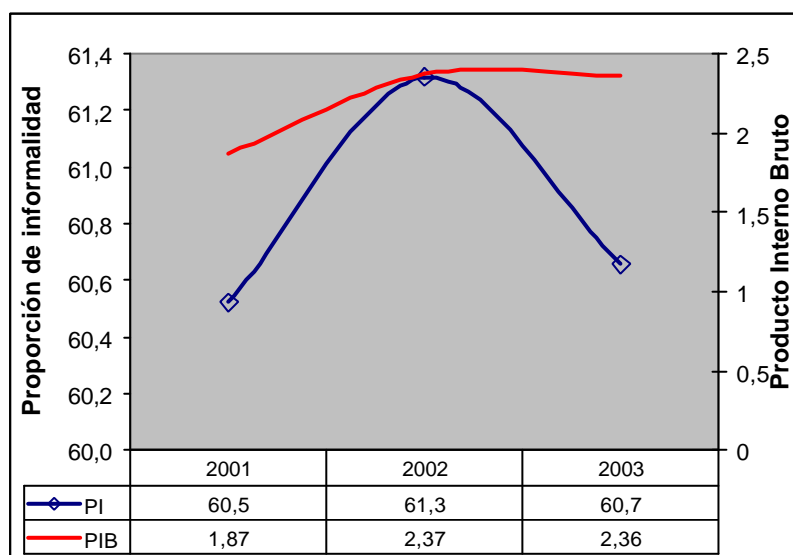
En los años de referencia, por género, la participación femenina en el empleo informal es levemente superior a la masculina, exceptuando el año 2003. En otras palabras, lo anterior quiere decir que por lo general la mujer tiene menos presencia en las labores formales.

La dinámica de crecimiento de la informalidad, presentada en la parte inferior de la Tabla 1, expresa dos fases: la primera comprende el período 2001 – 2002 y muestra que el aumento de la informalidad total (5,5%) obedeció al fuerte crecimiento (9,6%) del empleo informal femenino, que en ese lapso pasó de 1

975,8 miles a 2 165,9 miles; en la segunda, entre los años 2002 – 2003, aunque la tasa de crecimiento de la ocupación total aumentó moderadamente, la de informalidad (2,1%) no alcanzó ni a la mitad de la registrada en el período anterior, pero en esta ocasión la mayor incidencia provino de la mayor dinámica de crecimiento (3,4%) del empleo informal masculino. Obsérvese que tanto las tasas de crecimiento por género como la total del último período, también muestran, como ya se anotó, una recomposición incipiente del empleo hacia ocupaciones con mayores niveles de formalidad (Tabla 1), hecho que se explica, como se verá más adelante, por el buen desempeño de la actividad económica general.

En los años de referencia, como se ha visto hasta ahora, se aprecia una relación inversa entre el crecimiento en el empleo informal y formal. Existen diversos factores que inciden en las fluctuaciones del empleo informal; no obstante, uno de los más importantes es el relacionado con el comportamiento de la actividad económica o el crecimiento del PIB. En efecto, pese al corto período de análisis, la evidencia empírica revela que ante un crecimiento sostenido del PIB se presenta, con cierto rezago, una reducción de la proporción o grado de informalidad³ (gráfico 1).

Gráfico 1
Variaciones anuales del PIB nacional y Proporción de Informalidad
2001 – 2003 (abril – junio)



Fuente: DANE, ECH y Cuentas Nacionales

Según se aprecia en el gráfico, aunque el crecimiento en la actividad económica global creció 0,5 puntos porcentuales entre los meses de abril y junio de los años 2001 y 2002, el grado de informalidad ascendió 0,8 puntos; en los mismos meses pero entre los años 2002 y 2003, el crecimiento del PIB se mantuvo al tiempo que la proporción de informalidad cedió 0,6 puntos. Vale mencionar que la relación aparentemente anticíclica, no es propia sólo del corto plazo ya que ha sido confirmada, por otros estudios, para períodos más amplios (Villegas y Giraldo,

³ La proporción porcentual de informalidad (PI) o grado de informalidad, equivale a la participación de la ocupación informal dentro de la ocupación total.

2002). Lo anterior sugiere que en los períodos cortos y largos, con escenarios económicos recesivos o de bajas tasas de crecimiento de la actividad, como ha acontecido en el país en los últimos años, el empleo informal se acentúa porque la población opta por la informalidad como una estrategia de supervivencia que le permite compensar en parte la pérdida de empleo e ingresos.

2.1 Informalidad según posición ocupacional

De acuerdo con la posición ocupacional, los trabajadores por cuenta propia y los obreros y empleados particulares conforman la inmensa mayoría de la población informal urbana. Entre el segundo trimestre del 2001 y el segundo del 2003, estas dos categorías, en conjunto, representaron, en promedio, el 77% del empleo informal de las trece principales ciudades y áreas metropolitanas del país. A las anteriores posiciones les siguen los empleados domésticos y los patrones o empleadores.

Tabla 2
Población ocupada informal según sexo y posición ocupacional
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Posición ocupacional	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Emp. particular	31,4	23,6	27,8	32,9	23,0	28,2	32,4	23,6	28,3
Emp. domestico	0,6	19,6	9,3	0,8	20,9	10,4	0,9	19,7	9,7
Cuenta propia	54,9	45,9	50,8	51,2	43,5	47,5	52,1	44,2	48,4
Patron o empleador	10,5	4,6	7,8	12,5	5,2	9,0	11,7	4,8	8,5
T. familiar S. R.	2,6	6,3	4,3	2,6	7,4	4,9	3,0	7,6	5,1
				2001 - 2002			2002 - 2003		
Crecimiento				Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total ocupados				2,7	5,9	4,1	3,6	2,7	3,2
Emp. particular				3,7	0,8	2,4	5,8	6,9	6,3
Emp. gobierno				-2,5	-1,3	-2,0	1,7	-6,0	-2,0
Emp. domestico				46,9	16,7	17,6	13,5	-5,1	-4,3
Cuenta propia				-2,6	5,7	0,8	2,8	3,0	2,9
Patron o empleador				22,6	23,4	22,8	-5,9	-7,3	-6,3
T. familiar S. R.				3,6	27,9	20,0	16,5	4,1	7,6
Otro				94,7	39,2	77,3	-23,4	30,7	-10,1
Informales				2,0	9,6	5,5	3,4	0,6	2,1
Emp. particular				6,80	7,1	6,9	1,9	3,2	2,4
Emp. domestico				46,87	16,7	17,6	13,5	-5,1	-4,3
Cuenta propia				-4,88	3,8	-1,3	5,2	2,3	3,9
Patron o empleador				20,77	25,4	22,0	-3,1	-7,5	-4,3
T. familiar S. R.				3,62	27,9	20,0	16,5	4,1	7,6
Formales				3,7	0,0	2,0	3,9	6,3	4,9
Emp. particular				1,6	-2,3	-0,2	8,4	9,0	8,7
Emp. gobierno				-2,5	-1,3	-2,0	1,7	-6,0	-2,0
Cuenta propia				16,9	22,1	19,0	-13,0	8,5	-4,1
Patron o empleador				36,3	1,3	29,3	-24,7	-5,1	-21,7
Otro				94,7	39,2	77,3	-23,4	30,7	-10,19

Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares

Aunque con el mismo patrón global descrito, la taxonomía de la informalidad según posición ocupacional presenta notables diferencias, dependiendo del género. En efecto, la participación masculina excede a la femenina en las categorías de obrero o empleado particular y cuenta propia, y en menor medida, en la posición de patrón o empleador. En el caso de los empleados domésticos y de los trabajadores familiares sin remuneración, la participación femenina es superior a la masculina, especialmente en la primera categoría, donde la diferencia promedio en los tres años es de 20 puntos. Tal como se aprecia en la tabla 2, entre el segundo trimestre del 2001 y el segundo del 2003, la participación promedio de los hombres, en las tres posiciones ya indicadas, fue superior a la femenina en 8,8, 8 y 7 puntos, respectivamente.

En la parte inferior de la tabla 2 se muestra la dinámica de crecimiento de la ocupación total según posición ocupacional, diferenciada por sector informal y formal, para los subperíodos 2001-2002 y 2002-2003. En el primero, en un contexto de mayor crecimiento del empleo informal frente al formal, se observa un fuerte crecimiento en las posiciones: patrón (22%), trabajadores familiares sin remuneración (20%) y empleo doméstico (17,6%). Igualmente, se aprecia que el crecimiento de las dos primeras posiciones se originó, principalmente, por el lado femenino. En sentido contrario a lo observado con la ocupación formal, los trabajadores por cuenta propia, informales, fueron los únicos que disminuyeron en este período. En el segundo período, caracterizado por una caída de 3,4 puntos en el grado de informalidad, la ocupación informal disminuyó para los empleados domésticos y para los patrones y los empleadores, mientras que aumentó para las demás posiciones. El hecho relevante en este período es que la ocupación de los trabajadores asalariados tuvo la mejor dinámica, en particular en el sector formal, donde creció 8,7 %.

2.2 Informalidad según rama de actividad económica

El empleo informal en las trece ciudades y áreas metropolitanas se concentra, en su respectivo orden, en las actividades de comercio y servicios, y en menor medida, en la industria.

Tabla 3
Población ocupada informal según rama de actividad y sexo
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Rama de actividad	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura	2,4	0,5	1,5	2,6	0,4	1,6	2,3	0,4	1,4
Minas y canteras	0,1	0,0	0,1	0,3	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1
Industria	16,0	15,5	15,8	15,9	16,6	16,2	15,7	17,8	16,7
Electric.-gas-agua	0,05	0,01	0,05	0,02	0,01	0,02	0,00	0,00	0,01
Construcción	9,8	0,3	5,5	11,6	0,4	6,3	11,8	0,3	6,4
Comercio	33,4	38,5	35,7	42,0	37,1	39,7	42,9	36,7	40,0
Transp. y comunic.	13,7	1,1	7,9	14,8	1,2	8,4	14,2	1,7	8,3
S. financieros	4,5	3,7	4,1	0,6	0,4	0,5	0,8	0,5	0,6
Actividades inmob.	0,0	0,0	0,0	6,6	5,0	5,8	6,9	5,2	6,1
Servicios	19,9	40,4	29,3	5,5	38,8	21,4	5,3	37,4	20,0
No informa	0,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0

Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares

Para el segundo trimestre de 2001 estas tres actividades, en conjunto, representaron el 80,8% del empleo informal en las trece principales ciudades; esta participación, que ha venido disminuyendo, fue de 77,3% en el 2002 y de 77% en el 2003. Cabe mencionar que la mayoría de estudios sobre el tema han encontrado cómo las actividades de producción informal desarrolladas en esas ramas son de pequeña escala, con un pobre uso de capital, organización deficiente y sin barreras de entrada (Henoa, 1999).

En la tabla 3 se puede ver que tanto la actividad de comercio como de servicios, sin duda intensivas en mano de obra, se caracterizan por una alta participación de la población laboral femenina, especialmente en servicios donde dicha participación, en los años 2002 y 2003, ha sido siete veces más grande que la masculina. En la actividad industrial, que por lo general exige contar con mano de obra calificada y requiere un mínimo capital, la participación de la informalidad, muy similar para ambos sexos, creció moderadamente año a año, pasando de 15,8 % en el 2001 a 16,7% en el 2003. En el extremo, donde el empleo informal no es muy significativo y la participación femenina es muy baja, se encuentran otras actividades como: electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones y construcción, todas ellas más intensivas en capital. Por último, nótese que el grado de informalidad en el sector financiero disminuyó notablemente entre el año 2001 y el año 2003, al pasar de 4,1% a 0,6%.

2.3 Informalidad y subempleo

Una importante característica estructural de la ocupación urbana es el subempleo, condición que afecta a los trabajadores, principalmente en materia de empleos inadecuados por ingresos, a lo cual se le suman insuficiencia de horas de trabajo e inconveniencias por empleos, por competencias. Por lo general, ante una situación así, los trabajadores se ven abocados a un creciente y rápido deterioro en la calidad de sus ocupaciones, con serias implicaciones sobre el ingreso y el bienestar de los hogares. Esta modalidad de ocupación se ha venido incrementando en los últimos años, debido a que el crecimiento de la oferta de trabajo no ha tenido una respuesta satisfactoria de la demanda, dado el lento crecimiento de la economía.

Pero el hecho más dramático, que hasta ahora no ha sido objeto de análisis, consiste en que muchos trabajadores tienen la doble condición de ser al mismo tiempo subempleados e informales, es más: el grueso de los subempleados son informales. El examen del subempleo y la informalidad permite ver con más detalle la verdadera magnitud y la precariedad⁴ de los problemas de la ocupación laboral, en especial lo que tiene que ver con la dimensión y el peso de la informalidad.

⁴ La precariedad del empleo es concepto que alude a empleos de corto plazo o en probabilidad muy alta de perderlo; inseguro en el control de las condiciones laborales, el salario o los ritmos de salario, mal remunerado y desprotegido de la protección social. En los países latinoamericanos es atribuida a la flexibilización de las relaciones laborales ocurridas en el marco de la reestructuración productiva, aprovechada por las empresas para aumentar la contratación temporal, con el fin de incrementar o disminuir la producción a menor costo (Gálvez, 2000).

El cuadro 1 presenta la población subempleada con ocupación informal y formal, según posición ocupacional y sexo. Lo primero que salta a la vista es que, para cada uno de los tres años, algo más del 70% del total de subempleados son subempleados informales. Dentro de los informales subempleados, los trabajadores por cuenta propia (no profesionales o técnicos), en especial, y los empleados particulares (que laboran en empresas con 10 trabajadores como máximo), constituyen las posiciones de mayor peso. En efecto, en el año 2001 esas dos posiciones en conjunto representaron el 85,5%, y en los años 2002 y 2003, significaron respectivamente el 83,4% y 83,8%. Respecto al empleo doméstico se observa, como sucede siempre, que la participación masculina es mínima y casi todo ese tipo de trabajo es desempeñado por la mujer.

Cuadro 1
Población subempleada total, informal y formal, según posición ocupacional y sexo
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Posición ocupacional	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total subempleados	1.356.978	1.154.514	2.511.492	1.535.460	1.392.809	2.928.269	1.592.880	1.386.268	2.979.148
Emp. particular	587.042	446.760	1.033.802	708.762	515.064	1.223.826	761.274	526.718	1.287.992
Emp. gobierno	38.625	32.239	70.864	38.199	40.834	79.033	38.040	32.770	70.810
Emp. domestico	3.599	125.693	129.292	7.357	156.851	164.208	7.745	159.059	166.804
Cuenta propia	642.742	491.824	1.134.566	674.970	593.211	1.268.181	688.587	579.043	1.267.630
Patron o empleador	52.240	14.596	66.836	64.451	20.555	85.006	57.785	18.491	76.276
T. familiar S. R.	27.501	41.117	68.618	32.447	62.914	95.361	33.218	67.253	100.471
Otro	5.229	2.285	7.514	9.274	3.380	12.654	6.231	2.934	9.165
Informales subempleados	954.452	833.149	1.787.601	1.055.418	998.853	2.054.271	1.093.689	1.002.107	2.095.796
Emp. particular	293902	198699	492.601	371926	222268	594.194	380450	241046	621.496
Emp. domestico	3599	125693	129.292	7357	156851	164.208	7745	159059	166.804
Cuenta propia	581653	453609	1.035.262	582294	537211	1.119.505	618107	517529	1.135.636
Patron o empleador	47797	14031	61.828	61394	19609	81.003	54169	17220	71.389
T. familiar S. R.	27501	41117	68.618	32447	62914	95.361	33218	67253	100.471
Formales subempleados	402.526	321.365	723.891	480.042	393.956	873.998	499.191	384.161	883.352
Emp. particular	293140	248061	541.201	336836	292796	629.632	380824	285672	666.496
Emp. gobierno	38625	32239	70.864	38199	40834	79.033	38040	32770	70.810
Cuenta propia	61089	38215	99.304	92676	56000	148.676	70480	61514	131.994
Patron o empleador	4443	565	5.008	3057	946	4.003	3616	1271	4.887
Otro	5229	2285	7.514	9274	3380	12.654	6231	2934	9.165

Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares

De forma análoga ocurre con las labores propias de los trabajadores familiares sin remuneración pero con diferentes niveles de participación. Por último, la categoría de patrón o empleador es una de las posiciones con menos peso relativo dentro

del subempleo informal, pero con predominio de la participación masculina. En general, se puede apreciar que la distribución descrita por posiciones es similar para hombres y mujeres; sin embargo, la participación masculina es superior a la femenina, es decir, existe una mayor participación de los hombres en el subempleo informal.

En el caso de las personas que tienen una ocupación formal pero que se sienten subempleados, la situación es bastante diferente. Efectivamente, aquí los obreros y empleados particulares que laboran en empresas con más de 11 trabajadores y los trabajadores por cuenta propia (profesionales independientes, como ingenieros, economistas, abogados, etc), en especial los primeros, constituyen las posiciones de mayor peso. Así, en el año 2001, esas dos posiciones, en conjunto, representaron el 88,5% y en los años 2002 y 2003 significaron, respectivamente, el 89,1% y 90,4%. Obsérvese que en los dos primeros años, mientras para la primera categoría la participación femenina (77,2%) fue superior a la masculina (72,8%), para los ocupados por cuenta propia sucedió lo contrario. A las anteriores posiciones le sigue en participación la de empleados gubernamentales, cuya participación dentro del subempleo formal se redujo de 9,8% en el 2001, a 8% en el 2003. Por último, la categoría de patrón o empleador y otras posiciones no clasificadas, conforman las posiciones con menos peso relativo dentro del subempleo formal. En general, se puede apreciar que la distribución descrita por posiciones es similar para hombres y mujeres; sin embargo, la participación femenina es superior a la masculina, lo que significa que la mujer tiene más acceso al subempleo formal.

Sobre la dinámica de expansión, el cuadro 1 muestra que el incremento del subempleo total, que pasó de 2 054,2 miles a 2 095,8 miles entre los meses de abril y junio de los años 2002 y 2003, fue jalonado principalmente por el aumento del subempleo informal, cuyo crecimiento (2,2%) fue superior al exhibido por el subempleo formal (1,1%). En este caso, excepto la posición de patrón, que cayó 11,9%, en todas las demás posiciones se agudizó el grado de subempleo informal, en particular en la de empleados y obreros particulares (4,6%) y trabajadores familiares sin remuneración (5,4%). Por el lado del subempleo formal, presentaron notables disminuciones las posiciones no clasificadas (27,6%), los cuenta propia (11,2%) y los empleados gubernamentales (10,4%).

3. CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DE LOS INFORMALES

3.1 Informalidad según número de personas que tiene el establecimiento

La Encuesta Continua de Hogares del DANE considera informales a todos aquellos trabajadores que laboran en empresas que ocupan como máximo hasta 10 trabajadores, incluyendo sus propietarios, en todas sus agencias y sucursales.

El cuadro 2 relaciona la información de la ocupación formal e informal de acuerdo con el número de personas que ocupan los establecimientos. Lo primero que llama la atención es que en los tres años, en promedio, un poco más del 50% de los ocupados informales trabajaron solos, luego aparecen aquellos vinculados a

establecimientos que ocupan entre 2 y 5 personas (38%) y, por último, quienes trabajan en empresas que emplean entre 6 y 10 personas (10,7%). Por género, con una diferencia de más de 10 puntos en cada año, las mujeres son las que más participan en ocupaciones informales individuales, lo que significa, en otros términos, menores oportunidades de vinculación con establecimientos de mayor organización. No sobra indicar que lo anterior contrasta marcadamente con la ocupación formal, donde en los tres años el 93%, en promedio, de los ocupados, laboran en empresas con más de 11 personas.

Otro hecho importante es el crecimiento que exhibe la informalidad, desde la óptica del número de personas ocupadas por tamaño del establecimiento. En efecto, mientras la ocupación informal para personas que trabajan solas creció 3,2% entre el año 2001 y el 2003, el crecimiento para el segundo y tercer rangos fue, respectivamente, de 12,1% y 14,7%.

Cuadro 2
Población ocupada, informal y formal según número de personas que tiene el establecimiento
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Número de personas que tiene el establecimiento	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	3.903.184	3.233.809	7.136.993	4.007.158	3.423.608	7.430.766	4.151.462	3.515.622	7.667.084
Trabaja Solo	1.238.988	1.210.860	2.449.848	1.188.000	1.285.319	2.473.319	1.220.640	1.317.642	2.538.282
2 a 5 Personas	975.313	640.323	1.615.636	1.039.435	763.005	1.802.440	1.071.332	740.009	1.811.341
6 a 10 Personas	261.934	183.144	445.078	307.568	188.919	496.487	309.494	201.717	511.211
11 y más Personas	1.426.949	1.199.482	2.626.431	1.472.155	1.186.365	2.658.520	1.549.996	1.256.254	2.806.250
Total informales	2.343.561	1.975.851	4.319.412	2.390.389	2.165.872	4.556.261	2.472.287	2.178.293	4.650.580
Trabaja Solo	1.125.450	1.158.475	2.283.925	1.073.485	1.224.133	2.297.618	1.112.949	1.244.637	2.357.586
2 a 5 Personas	958.737	634.536	1.593.273	1.012.428	753.243	1.765.671	1.053.053	732.607	1.785.660
6 a 10 Personas	259.374	182.840	442.214	304.476	188.496	492.972	306.285	201.049	507.334
Total formales	1.559.623	1.257.958	2.817.581	1.616.769	1.257.736	2.874.505	1.679.175	1.337.329	3.016.504
Trabaja Solo	113.538	52.385	165.923	114.515	61.186	175.701	107.691	73.005	180.696
2 a 5 Personas	16.576	5.787	22.363	27.007	9.762	36.769	18.279	7.402	25.681
6 a 10 Personas	2.560	304	2.864	3.092	423	3.515	3.209	668	3.877
11 y más Personas	1.426.949	1.199.482	2.626.431	1.472.155	1.186.365	2.658.520	1.549.996	1.256.254	2.806.250

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares

El crecimiento de los patronos y de los trabajadores familiares por cuenta propia, experimentado entre el 2001 y el 2003, junto con el comportamiento de la informalidad evidenciada en el tamaño de los establecimientos de los dos últimos rangos, puede estar sugiriendo una profundización de la estrategia de muchas empresas formales, que con el fin de reducir costos laborales y administrativos optan, con o sin mediación contractual, por encargar a los hogares parte de la producción, distribución y venta de sus productos, fomentando así la ocupación informal.

3.2 Población ocupada informal por grupos de edad y sexo

La tabla 4 resume la información de dos aspectos que merecen ser examinados, por cuanto contribuyen a esclarecer las características de la población empleada informal en las trece áreas y ciudades metropolitanas.

El primero está relacionado con la estructura de la ocupación informal por edades y sexo, y el segundo da cuenta del grado de informalidad por rangos de edad y género, grado equivalente a la proporción del empleo informal en el empleo total.

Al considerar los rangos de edad de las personas que trabajan como informales, se aprecia que aquellas que se encuentran en la edad más productiva son las que exhiben mayor participación, en tanto que en los extremos opuestos se sitúan las personas más jóvenes y los mayores de 56 años. En efecto, en el período comprendido entre abril y junio del 2001 y abril y junio del 2003, cerca del 83%, en promedio, de la población ocupada informal, contaba con más de 19 años de edad y con menos de 55. A este rango le sigue el grupo de los mayores de 56 años con una participación de 11,2%, y luego aparecen las personas jóvenes y los menores de edad, con participaciones del 4% y el 2%, respectivamente. Exceptuando el rango entre 19 y 55 años de edad, es indudable que la presencia femenina en la participación es comparativamente minoritaria, frente a la masculina.

Tabla 4
Estructura de la población informal y grado de informalidad
según grupos de edad y sexo
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Edad y sexo	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
de 12 a 15	2,0	1,7	1,8	2,7	1,7	2,2	2,0	1,6	1,8
de 16 a 18	3,9	3,8	3,8	4,5	4,1	4,3	3,9	3,6	3,7
de 19 a 55	81,7	85,5	83,4	80,2	84,4	82,2	80,9	85,4	83,0
de 56 y más	12,5	9,0	10,9	12,7	9,8	11,3	13,2	9,4	11,4
Grado de informalidad según edad y sexo									
Total	60,0	61,1	60,5	59,7	63,3	61,3	59,6	62,0	60,7
de 12 a 15	93,0	95,3	93,9	93,5	96,5	94,5	92,5	91,9	92,3
de 16 a 18	78,0	82,6	80,0	81,2	83,5	82,2	77,3	80,4	78,6
de 19 a 55	57,2	58,3	57,7	56,6	60,2	58,3	56,6	59,3	57,9
de 56 y más	75,3	84,6	78,6	71,9	87,2	77,5	74,5	84,5	78,1

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares

La parte inferior de la tabla 4 muestra las cifras relativas al grado de informalidad o, lo que es lo mismo, la proporción del empleo informal respecto al empleo total. Esta información pone de manifiesto que la característica de mayor relevancia consiste en que los grupos de población con edad menor o igual a 18 años y los adultos con 56 o más años, se constituyen en las principales franjas de edad más abarrotadas por la informalidad. Así, por ejemplo, en el período comprendido entre abril y junio del 2001 y abril y junio del 2003, del total de ocupados del rango entre 12 y 15 años de edad, el 93,6%, en promedio, eran informales. Igual aconteció con el 80,3% de la población total ocupada joven y con el 78,1% de la población de 56 y más años. Lo anterior contrasta significativamente con el grupo entre los 19 y 55 años, cuyo grado de informalidad promedio en los tres años es de 58%. Finalmente, nótese que el grado de informalidad femenino es superior al

masculino en cada uno de los años. Conviene mencionar que estos resultados coinciden enteramente con los encontrados en otros estudios, que han utilizado en el análisis rangos de edad con mayor desagregación (Henaó, Rojas y Parra, 1999).

3.3 Población ocupada informal según nivel educativo y sexo

La tabla 5 reporta la información total y por género de los ocupados informales en las trece áreas y ciudades metropolitanas, de acuerdo con el nivel educativo alcanzado, registrado por la Encuesta Continua de Hogares entre los años 2001 y 2003.

La parte superior de la tabla particulariza las cifras sobre el grado de informalidad, concernientes al nivel educativo. Esta información es concluyente en cuanto al exiguó nivel educativo alcanzado por los empleados informales, quienes exhiben la mayor proporción de trabajadores sin ningún tipo de estudio y donde, además, se ubica la mayoría de personas con primaria y secundaria, al tiempo que se encuentra el menor número de trabajadores con educación superior; por consiguiente, en el caso exclusivo de la ocupación informal, se puede afirmar que entre menor es el nivel educativo, mayor es el número de trabajadores informales, y viceversa. En efecto, en el período comprendido entre abril y junio del 2001 y abril y junio del 2003, del total de ocupados sin ningún nivel de educación el 92,9%, en promedio, eran informales, lo cual quiere decir que de cada 100 ocupados sin educación, sólo 7 provienen de la ocupación formal y el resto de la informal. Igualmente se aprecia que de cada 100 ocupados con educación primaria y secundaria, 84 y 64, respectivamente, derivan de la ocupación informal y los remanentes de la formal. Los anteriores niveles de formación educativa se diferencian acentuadamente con los exhibidos por trabajadores informales con educación superior, cuya proporción promedio, en los tres años, es de 30 por cada 100 ocupados totales.

Tabla 5
Grado de informalidad y estructura de la población informal
según nivel educativo y sexo
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Nivel educativo	2001			2002			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno	90,8	95,0	92,7	89,4	97,6	93,4	88,4	96,8	92,4
Primaria	80,7	86,4	83,2	81,0	90,0	85,0	79,5	88,0	83,2
Secundaria	62,1	63,8	62,8	61,7	68,3	64,7	63,2	67,8	65,3
Superior	30,4	29,3	29,9	32,4	28,0	30,3	33,6	30,1	31,9
No informa	71,4	73,0	72,0	67,5	72,9	69,7	67,5	81,7	73,2
Estructura de la población informal según nivel educativo y sexo									
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ninguno	3,2	3,4	3,3	2,7	3,1	2,9	2,8	3,3	3,1
Primaria	33,8	33,3	33,6	33,2	32,2	32,7	31,4	30,5	31,0
Secundaria	50,6	50,7	50,7	49,3	52,2	50,7	49,5	51,2	50,3
Superior	11,8	12,1	11,9	13,6	11,6	12,6	15,2	14,0	14,6 ¹⁶
No informa	0,6	0,4	0,5	1,2	1,0	1,1	1,1	1,0	1,0

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares

Llama la atención cómo el grado de informalidad de los ocupados con formación secundaria y superior se incrementó consecutivamente, algo que no sucedió para los otros dos niveles de formación. Para el primer nivel el mencionado grado pasó de 62,8% en el 2001 a 65,3% en el 2003, mientras que para el nivel superior el aumento fue de dos puntos porcentuales, al pasar de 29,9% a 31,9%. Conviene enfatizar que este hecho es consistente con el crecimiento experimentado en el mismo período por los trabajadores por cuenta propia y los patronos o empleadores.

Por género, el grado de informalidad femenino según nivel de formación educativa en los tres años, en promedio, es mayor al masculino, tanto en primaria como en secundaria, excepto el superior. Sin embargo, la participación de la mujer trabajadora informal sin educación, dentro del total de ocupadas de esa misma clase, es casi del ciento por ciento, algo que no se observa en los hombres, que de todas maneras también tienen una elevada contribución. En efecto, de cada 100 mujeres ocupadas sin educación, 97 son informales, mientras que 90 de cada 100 hombres se encuentran en esa circunstancia, es decir, en términos porcentuales lo anterior equivale a una diferencia de 7 puntos. Para los niveles de primaria y secundaria esas diferencias son, respectivamente, de 8 y 4 puntos porcentuales. No sobra advertir que en el único nivel donde se observa que la ocupación masculina informal, frente a la femenina, tiene un poco más de educación, es en el superior.

Al considerar la estructura educativa de la población informal, se aprecia que aquellos trabajadores con educación secundaria son los de mayor participación, y en conjunto con los que tienen primaria, conforman, en promedio, el 83% de los ocupados informales. En el extremo opuesto se sitúan las personas sin ninguna educación y los que tienen educación superior. En efecto, en el período comprendido entre abril y junio del 2001 y abril y junio del 2003, cerca del 83% de la población ocupada informal, en promedio, contaba con educación primaria, mientras que el 3,1% no contaba con educación y sólo el 0,9% había hecho estudios superiores. Obsérvese que la estructura descrita muestra nuevamente el aumento de la participación de las personas con educación, en el empleo informal.

3.4 Horas trabajadas e ingresos

En la tabla 6 se presenta la información relacionada con las horas promedio efectivas⁵ trabajadas y los ingresos laborales promedio, ambas variables discriminadas por sexo, tanto para los empleados formales como informales.

En los años referenciados en la tabla se puede apreciar cómo todos los ocupados trabajan más de 40 horas a la semana y, en términos promedio, no hay diferencia en la cantidad de horas trabajadas a la semana entre los empleados formales e

⁵ Las horas efectivas se refieren a las horas trabajadas en la ocupación principal menos las no trabajadas por enfermedad, permiso, etc., más las horas trabajadas adicionales a las que normalmente se labora.

informales, quienes tienen un promedio igual al de las trece áreas y ciudades. De cualquier manera, se debe aclarar que esta información desagregada por posición ocupacional, muestra que son los empleados del servicio doméstico y los cuenta propia quienes más horas trabajan a la semana, elevando así el promedio general.

Tabla 6
Población ocupada informal y formal según promedio de horas efectivas e ingresos laborales*, por sexo Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Sexo y sector	2001		2002		2003	
	Horas efectivas	Ingresos laborales	Horas efectivas	Ingresos laborales	Horas efectivas	Ingresos laborales
Total	43,6	547.811	43,7	554.083	43,7	558.115
Informal	43,5	362.422	43,3	364.069	43,3	364.661
Formal	43,7	821.392	44,5	835.137	44,4	834.460
Total hombres	46,9	617.321	47,4	621.667	47,3	653.806
Informal	47,4	418.079	47,9	436.204	47,3	437.473
Formal	46,3	900.161	46,8	872.385	47,3	936.580
Total mujeres	39,6	468.803	39,8	482.319	39,8	453.897
Informal	38,7	301.243	38,1	293.036	38,7	291.225
Formal	40,5	727.301	41,4	790.903	40,8	710.276

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares

* Ingresos laborales promedio a precios constantes de abril-junio 2003

En el caso de los hombres los informales trabajan, en general, 47 horas efectivas promedio a la semana y algo más de una hora por encima de lo laborado por los empleados formales. En contraste con las empleadas formales, quienes trabajan en promedio 40 horas, las horas efectivas de aquellas con ocupaciones informales, como consecuencia de los oficios del hogar, no pasan de 39 horas semanales.

Desde el punto de vista de los ingresos medios se destacan cuatro puntos: primero, los ingresos laborales de los trabajadores informales son marcadamente inferiores a los devengados por los formales; segundo, aunque un trabajador ocupado sea de tipo formal o informal, los salarios masculinos siempre son superiores a los femeninos; tercero, pese al relativo estancamiento de los ingresos reales entre los años 2001 y 2003, el poder adquisitivo masculino de los informales y los formales se incrementó en varios puntos y el femenino, por el contrario, se contrajo; y cuarto, a pesar del pequeño incremento de los ingresos reales, se puede observar, en general, que aquel favorece ampliamente a los trabajadores formales. En efecto, en cada uno de los años para el total y por género, los trabajadores formales han devengado ingresos superiores en más del doble al que reciben los informales; asimismo, en el período abril-junio de 2003, mientras un trabajador informal masculino tuvo ingresos de 437 500 pesos, el ingreso femenino fue de 291 200 pesos, y así en los otros años; nótese también que entre los años 2001 y 2003, el ingreso medio real de los hombres se incrementó 4,6% y el de las mujeres cedió 3,3% ; por último, se corrobora que

mientras el crecimiento del ingreso real de los formales fue de 1,6%, el de los informales sólo fue de 0,6%.

3.5 Seguridad social

A partir de la información registrada por la Encuesta Continua de Hogares sobre afiliación a la seguridad social de los empleados informales, de acuerdo con su posición ocupacional, la tabla 7 presenta la estructura de afiliación, así como la participación de cada una de las posiciones dentro del total de su correspondiente categoría.

Tabla 7
Distribución porcentual de los ocupados informales y porcentaje de afiliados a la seguridad social, según posición ocupacional
Trece áreas metropolitanas, 2001 - 2003 (abril - junio)

Posición ocupacional	2001		2002		2003	
	Total	Afiliado	Total	Afiliado	Total	Afiliado
Emp. particular	27,8	60,0	28,2	64,2	28,3	66,2
Emp. doméstico	9,3	52,3	10,4	62,4	9,7	59,8
Cuenta propia	50,8	52,9	47,5	59,1	48,4	59,8
Patrón o empleador	7,8	71,1	9,0	77,9	8,5	78,5
T. familiar S. R.	4,3	53,2	4,9	54,3	5,1	57,8
Total	100,0		100,0		100,0	

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares

En rasgos generales, la distribución de los inscritos a la seguridad social se caracteriza porque la posición con mayor peso relativo dentro del total de afiliados es la del trabajador por cuenta propia, seguida por la de obreros y empleados particulares; de hecho, promediando los tres años, se encuentra que la participación de estas dos posiciones equivale al 77% de los trabajadores informales adscritos a la protección social. En el correspondiente orden, se destacan por su baja participación en la afiliación los trabajadores familiares sin remuneración, los empleadores y los trabajadores domésticos.

Tabla 8
Ocupados informales y formales, por afiliación a la seguridad, según régimen y pensiones.
Trece áreas metropolitanas
2001 - 2003 (abril - junio)

Afiliación a la seguridad social y pensiones	2001	2002	2003
Total Ocupados	7.136.992	7.430.765	7.667.085
Salud	4.989.844	5.467.231	5.684.823
R. Contributivo	4.285.684	4.568.861	4.777.298
R. Subsidiado	704.160	898.370	907.525
Pensiones	2.465.191	2.547.166	2.669.588
Informal			
Salud	2.428.219	2.838.487	2.932.876
R. Contributivo	1.778.936	2.023.069	2.106.445
R. Subsidiado	649.283	815.418	826.431
Pensiones	456.477	542.084	541.578
Formal			
Salud	2.561.625	2.628.744	2.751.947
R. Contributivo	2.506.748	2.545.792	2.670.853
R. Subsidiado	54.877	82.952	81.094
Pensiones	2.008.714	2.005.082	2.128.010

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares

Sin duda, un hecho destacable es que entre abril y junio del 2001 y abril y junio de 2003, todas las posiciones ocupacionales, sin excepción, ampliaron el nivel de cobertura. En efecto, los trabajadores domésticos lo incrementaron 7,5 puntos porcentuales, al pasar de 52,3% en el 2001 a 59,8% en el 2003; los Empleados informales avanzaron su protección social en 7,4 puntos, mientras los cuenta propia y los empleados particulares hicieron lo propio en 6,9 y 6,2 puntos; por último, los trabajadores familiares sin remuneración, con 4,6.

Con base en la información de la tabla 8 y promediando los tres años, se tiene que alrededor del 72,5% del total de ocupados en las trece áreas y ciudades se encontraban cubiertos por seguridad social en salud. De ellos, 36,8% correspondían a informales y 35,7% a formales. Cabe señalar que el cubrimiento global creció de 69,9% en el 2001, a 74,1% en el 2003 debido, exclusivamente, a la expansión del cubrimiento experimentado por los trabajadores informales, que en el mismo período pasó de 34% a 38,3%.

Por los efectos futuros sobre el bienestar de las personas, la situación de la seguridad pensional es más crítica dado el pobre nivel de cubrimiento, en particular para el caso de los informales. En efecto, solamente el 34,5% del total de ocupados en las trece áreas y ciudades cuenta con esta afiliación, de los cuales el 27,6% son trabajadores formales y 6,9%, informales. Sin embargo, nótese que el cubrimiento en pensiones para los informales creció de 6,4% en el 2001 a 7,1% en el 2003, mientras que en el caso de los trabajadores formales se presentó una caída en el mismo período, que pasó de 28,1% a 27,8%.

En esos años los avances más notables se han presentado por el lado de la ocupación informal. La información de la tabla 8 permite verificar que el crecimiento de la cobertura en salud de los informales registró una tasa de 20,8%, mientras que la de los trabajadores formales fue de 7,4%. Ahora bien, tanto para los empleados formales como para los informales, en especial para los primeros, las afiliaciones al régimen subsidiado son las que más han contribuido a la ampliación de la seguridad en salud registrada, cuyas tasas de crecimiento entre el 2001 y el 2003 fueron, respectivamente, 47,8% y 27,3%. Respecto a las afiliaciones al régimen contributivo, cabe señalar que su expansión se ha producido principalmente dentro de los trabajadores informales, quienes tuvieron un crecimiento, en ese tipo de afiliaciones, superior en 14 puntos porcentuales al exhibido por los informales.

Pese a que en los tres años la tasa de crecimiento (18,6%) en la afiliación a la seguridad social en pensiones de los informales triplicó la de los trabajadores formales (5,9%), es indiscutible que la característica más relevante continúa siendo la baja cobertura de los primeros. En efecto, promediando los tres años se tiene que de cada 100 personas ocupadas con afiliación, 80 son trabajadores formales y sólo 20 son informales. No obstante, obsérvese que la participación de estos últimos pasó de 18,5% en el 2001 a 20,3% en el 2003.

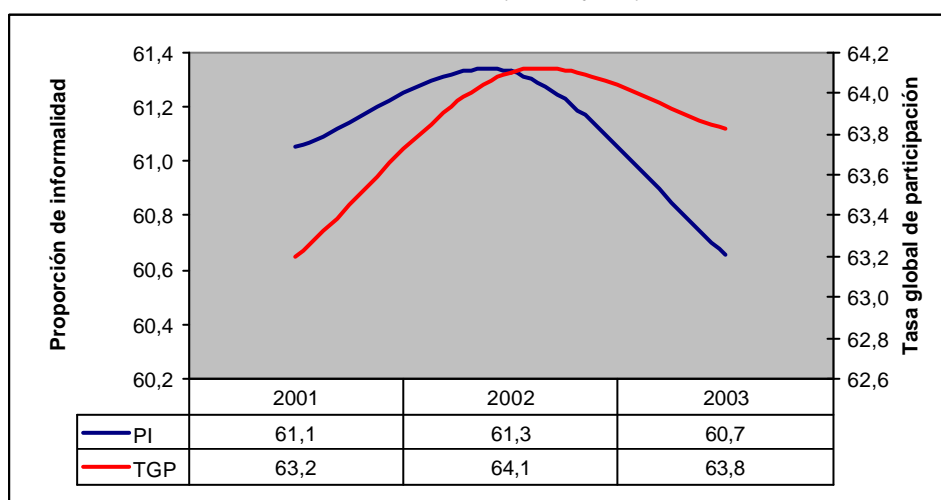
4. INDICADORES LABORALES Y GRADO DE INFORMALIDAD

La informalidad es posiblemente la característica estructural más significativa de la ocupación laboral colombiana, ocupación que depende principalmente del desempeño y de las fluctuaciones del nivel de actividad económica; por consiguiente, las variaciones y la subsecuente evolución del empleo informal guardan una estrecha reciprocidad con lo que ocurra en el mercado laboral y, como ya se vio, en la economía. En consecuencia, el comportamiento de la informalidad se debe analizar en íntima relación con los principales indicadores laborales.

Como se aprecia en el gráfico 1, la tasa global de participación registró un leve incremento entre los años 2001 y 2002; posteriormente, entre el año 2002 y 2003, disminuyó 0,3 puntos porcentuales. En el primer período, la proporción o el grado de informalidad de la ocupación total aumentó 0,9 puntos y en el segundo disminuyó 0,6 puntos.

La existencia, en el corto plazo, de una reciprocidad directa y sin evidencia de rezagos entre las variaciones de la oferta de trabajo y el grado de informalidad en las trece áreas y ciudades, estaría indicando que la ocupación informal se eleva ante los incrementos inesperados de la tasa global de participación, producto de la presión de los hogares por más trabajo, y se contrae cuando disminuye la presión de la oferta.

Gráfico 2
Tasa global de participación y proporción de Informalidad
2001 – 2003 (abril – junio)



Fuente: DANE, ECH y Cuentas Nacionales

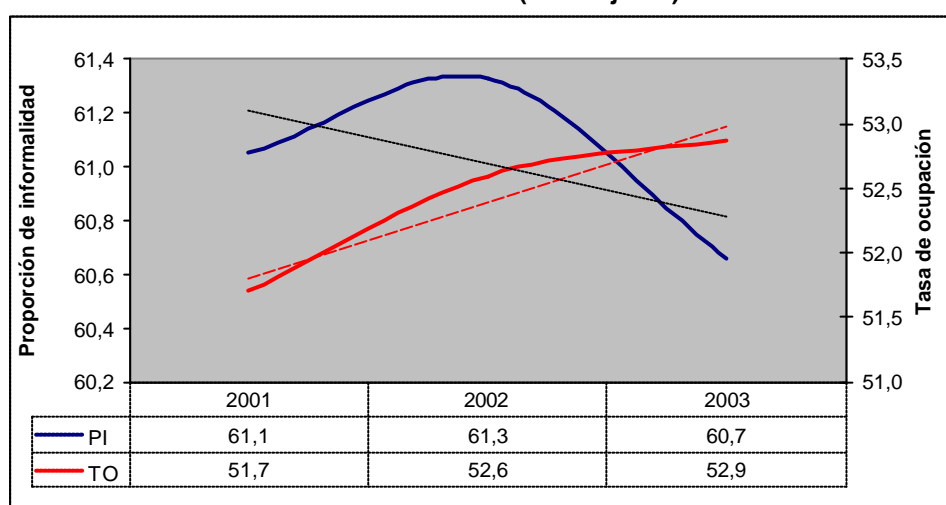
Vale mencionar que esa relación no es propia sólo del corto plazo ya que ha sido confirmada, por otros estudios, para períodos más amplios (Villegas y Giraldo, 2002)

En el gráfico 3 se observa la relación entre la tasa de ocupación y el grado de informalidad. En los tres años de análisis se aprecia que la tasa de ocupación

mantuvo un moderado pero sostenido ritmo de crecimiento; así, entre los años 2001 y 2002 dicha tasa registró un incremento de 0,9 puntos porcentuales y de 0,3 puntos entre los años 2002 y 2003. Como ya se anotó, en el primer período el grado de informalidad de la ocupación total aumentó, mientras que en el segundo período disminuyó.

De esta forma, el crecimiento más rápido de la ocupación en el primer período, junto con el moderado aumento en el segundo, indujo la caída de la informalidad entre el 2002 y 2003.

Gráfico 3
Tasa de ocupación y proporción de Informalidad
2001 – 2003 (abril – junio)

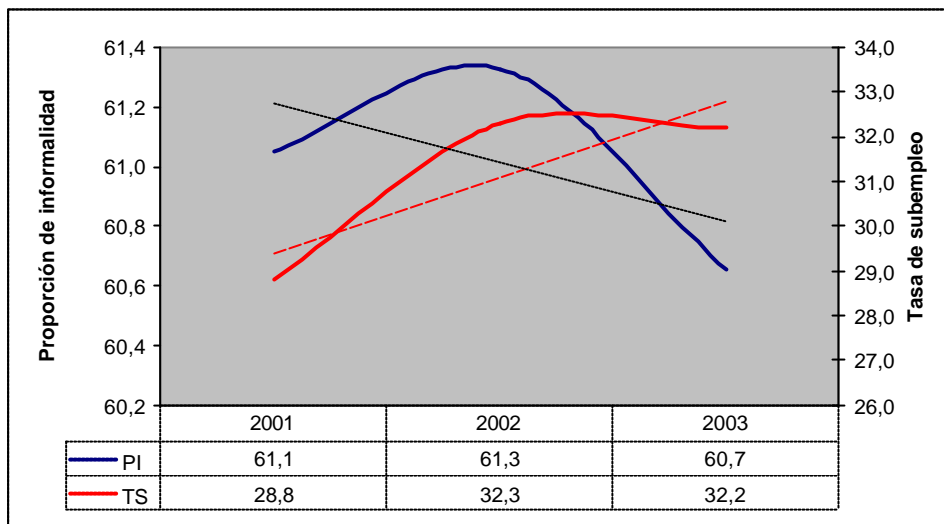


Fuente: DANE, ECH y Cuentas Nacionales

En un período corto la evidencia de la información no es suficiente para determinar con mayor precisión cuál es la naturaleza de la relación entre la tasa de ocupación y el grado de informalidad (bajo ciertas circunstancias la ocupación puede llegar a aumentar, como resultado del incremento en la ocupación informal); sin embargo, teniendo en cuenta las tendencias implícitas en los dos indicadores, se puede decir que esa relación es inversa. Lo que sí se puede apreciar con claridad es que con un crecimiento continuo y sostenido de la tasa de ocupación, la informalidad necesariamente se contrae.

Aunque el subempleo es un componente de la ocupación total, el comportamiento de las correspondientes tasas no difiere mucho; no obstante, el importante influjo que ejerce la informalidad dentro del subempleo, le imprime características particulares a la relación existente entre esos dos indicadores.

Gráfico 4
Tasa de subempleo y proporción de Informalidad
2001 – 2003 (abril – junio)



Fuente: DANE, ECH y Cuentas Nacionales

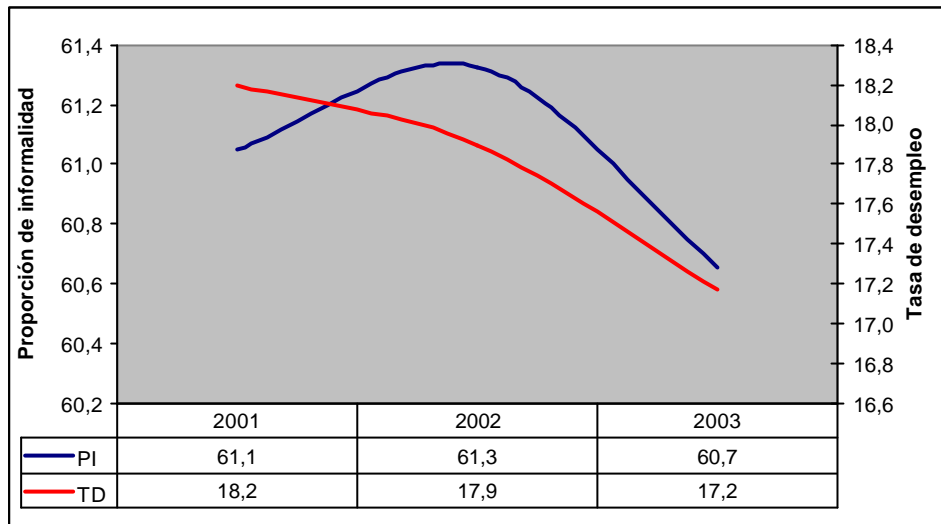
En efecto, la relación entre la tasa de subempleo y el grado de informalidad es directa y el impacto de las variaciones del primer indicador sobre el segundo es más contundente que el observado en el caso de la tasa de ocupación. Lo anterior es consistente con el hecho, ya mencionado, según el cual el 70% del total de subempleados cumple a la vez con la condición de ser informal.

Volviendo al cuadro 1, se puede ver que en los períodos 2001- 2002 y 2002 2003, el 64% y 81%, respectivamente, de la variación absoluta del subempleo total corresponde a los empleados clasificados como subempleados informales, lo que estaría sugiriendo que las variaciones experimentadas en la tasa de subempleo se deben, principalmente, al impacto de las variaciones en el nivel de los trabajadores subempleados informales.

En este orden de ideas, una pequeña caída en la tasa de subempleo ocasionaría un mayor descenso en el grado de informalidad. En efecto, tal como se observa en el gráfico 4, en el período 2002 – 2003 una caída de 0,1 puntos porcentuales en la tasa de subempleo, está asociada con una disminución de 0,6 puntos en el grado de informalidad.

Finalmente, en el gráfico 5 se observa la relación entre la tasa de desempleo y el grado de informalidad. Sin duda, la tendencia de los dos indicadores evidencia una correlación directa entre ellos y la necesidad, dado el aparente rezago de la proporción de informalidad, de una disminución permanente y sostenida de la desocupación como condición del descenso en la informalidad.

Gráfico 5
Tasa de desempleo y proporción de Informalidad
2001 – 2003 (abril – junio)



Fuente: DANE, ECH y Cuentas Nacionales

Así, entre el 2001 y 2002, mientras la tasa de desempleo descendió de 18,2% a 17,9%, el grado de informalidad continuó creciendo; sin embargo, entre el 2002 y el 2003 la desocupación siguió cediendo, al tiempo que la proporción de la informalidad dentro de la ocupación total empezó a ceder, aunque con menor rapidez.

5. INFORMALIDAD POR CIUDADES Y ÁREAS METROPOLITANAS

La participación de la población ocupada de cada una de las ciudades dentro de la ocupación total de las trece áreas y ciudades, puede considerarse como una aproximación al tamaño del mercado laboral de ellas. De acuerdo con lo anterior, las características y la evolución del grado de informalidad es diferente según se trate de ciudades grandes (Bogotá, Medellín, Calí y Barranquilla), intermedias (Bucaramanga, Cúcuta, Cartagena y Pereira), o pequeñas (Ibagué, Manizales, Pasto, Villavicencio y Montería). A partir de la tabla 9 se puede observar que la mayor proporción de informalidad dentro de la población total ocupada se encuentra en el grupo de ciudades pequeñas, las cuales en su mayoría, promediando los tres años, exhiben un grado de informalidad superior al 70%, es decir, más de 10 puntos por encima de lo registrado por las trece áreas; luego aparecen las intermedias, con grados de informalidad entre 64% y 67%, esto es, cerca de 6 puntos superior al promedio urbano y, por último, las grandes ciudades, con proporciones de informalidad mayores a 52% pero menores de 63%.

TABLA 9
Proporción de informalidad e indicadores laborales por ciudad
13 ciudades y áreas metropolitanas
2001 - 2003 (Abril - Junio)

Ciudades	2001					2002					2003				
	TGP	TO	TD	TS	PI	TGP	TO	TD	TS	PI	TGP	TO	TD	TS	PI
Bogotá	64,1	52,6	18,0	27,6	54,6	66,2	54,0	18,4	34,0	55,4	66,3	54,8	17,4	32,8	54,9
Medellín	58,8	47,6	19,0	21,9	55,3	62,0	51,0	17,7	31,0	59,2	61,9	51,5	16,8	30,5	59,7
Cali	66,7	55,0	17,6	34,9	64,2	66,9	56,1	16,2	31,2	62,6	66,3	56,2	15,2	33,9	61,5
Barranquilla	58,3	48,4	17,0	28,8	63,1	57,5	47,6	17,2	29,2	63,8	55,4	45,6	17,7	24,6	62,5
Bucaramanga	70,3	58,0	17,4	35,8	68,5	65,9	52,3	20,8	30,3	65,2	67,9	56,3	17,1	39,8	68,1
Manizales	61,4	49,8	18,9	34,3	62,1	61,8	50,3	18,7	35,1	62,1	59,9	48,8	18,5	35,3	61,3
Pasto	69,1	54,2	21,5	39,0	71,5	64,8	53,0	18,2	37,9	71,7	66,6	54,8	17,7	33,0	70,0
Pereira	62,8	51,6	17,9	31,0	66,2	62,2	51,2	17,7	38,5	64,6	61,4	50,0	18,6	33,8	61,6
Cúcuta	64,4	55,2	14,3	26,6	73,6	67,1	55,2	17,7	35,9	79,3	65,3	53,5	18,0	38,2	74,6
Ibague	71,0	54,6	23,1	39,3	70,5	70,4	53,9	23,3	39,0	70,0	70,7	53,5	24,3	37,9	69,4
Montería	68,7	57,8	15,9	32,2	74,4	69,3	60,0	13,4	30,1	74,4	66,8	55,6	16,7	35,5	75,6
Cartagena	55,6	44,0	20,9	16,8	65,0	51,1	43,0	15,8	13,5	68,4	51,6	43,3	16,2	15,0	66,0
Villavicencio	64,6	54,6	15,5	33,0	71,7	66,0	55,2	16,4	35,2	73,6	65,4	55,9	14,5	34,5	75,6
Total 13 ciudades y áreas	63,2	51,7	18,2	28,8	61,1	64,1	52,6	17,9	32,3	61,3	63,8	52,9	17,2	32,2	60,7

Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares

En promedio, las ciudades con la más elevada proporción de informalidad son, en su orden: Cúcuta, con 75,8% en los tres años, Montería (74,8%) y Villavicencio (73,6%). De estas ciudades, la última registró el mayor incremento de la informalidad entre abril – junio de 2001 y abril junio de 2003, cuyo grado pasó de 71,7% a 75,6%, comportamiento que parece estar asociado al incremento simultáneo de la oferta laboral y de la tasa de desempleo registrado entre el año 2001 y el año 2002. En Montería el incremento de la informalidad en el período, de 1,2 puntos porcentuales, está directamente relacionado con la disminución en la tasa de ocupación y con el incremento del desempleo, y en el subempleo que se presentó entre abril - junio de 2002 y abril - junio de 2003.

Dentro del conjunto de ciudades pequeñas, Pasto experimentó, en todo el período, una contracción en la informalidad, cuyo porcentaje pasó de 71,5% en el 2001 a 70% en el 2003, lo cual coincide con una reducción en la tasa de desempleo, de 21,5% a 17,7%.

Dentro de las ciudades catalogadas como grandes, Barranquilla exhibe, en promedio en los tres años, el más alto grado de informalidad (63,1%), seguida por Cali (62,8%), Medellín (58,1%) y Bogotá (55%). Asociado principalmente al fuerte aumento del subempleo, Medellín es la única de estas ciudades en que se incrementó la informalidad (4 puntos porcentuales) entre el 2001 y el 2003, mientras que lo disminuyeron Cali (2,7) y Barranquilla (0,5). Por su parte, la proporción de informalidad de la ocupación bogotana no tuvo un cambio significativo.

Finalmente, entre las ciudades intermedias, Pereira registró un notable descenso en la informalidad, cuyo grado bajó de 66,2% en el 2001 a 61,6% en el 2003. Este comportamiento parece estar determinado principalmente por la caída en la tasa de subempleo entre el 2002 y el 2003.

Cúcuta, además de ser una ciudad intermedia y de frontera, presenta, como ya se mencionó, el más elevado grado de informalidad entre las trece ciudades y áreas metropolitanas. Así, entre el 2001 y el 2003 vio aumentar su grado de informalidad en un punto; sin embargo, entre el año 2001 y el año 2002 dicho aumento fue de 5,6 puntos porcentuales, situación que coincidió con importantes incrementos en la oferta laboral y en las tasas de desempleo y subempleo. Posteriormente, en el año 2003, si bien las tasas de desempleo y subempleo siguieron elevándose, el descenso en la participación, junto con el incremento en la tasa de ocupación, hicieron ceder el grado de informalidad hasta situarse en 74,6%.

6. CONCLUSIONES

- Por el alto grado de informalidad que acusa la ocupación en las trece áreas y ciudades, se puede decir que el carácter del empleo es fundamentalmente de tipo informal, constituyéndose, así, en la característica estructural más significativa de la ocupación laboral colombiana. En los primeros años del presente decenio, la ocupación informal continúa manteniendo la misma participación de finales de los 90, lo que significa que de cada 100 personas ocupadas, 61 tienen labores informales. Por género, la mujer tiene más presencia en las labores informales. De todas formas, debido al crecimiento de la economía entre 2002 y 2003, se percibe una incipiente recomposición del empleo hacia ocupaciones con mayores niveles de formalidad.
- Pese al corto período de análisis, la evidencia empírica revela una relación inversa entre el crecimiento del PIB y las variaciones de la proporción o grado de informalidad.
- De acuerdo con la posición ocupacional, los trabajadores por cuenta propia y los obreros y empleados particulares conforman la inmensa mayoría de la población informal urbana. A las anteriores posiciones les siguen los empleados domésticos y los patrones o empleadores.
- El empleo informal en las trece ciudades y áreas metropolitanas se concentra, en su respectivo orden, en las actividades de comercio y servicios y, en menor medida, industria. Estas tres actividades, que en conjunto representaron, en promedio, el 80,8% del empleo informal en las trece principales ciudades, disminuyó de 77,3% en el 2002 a 77% en el 2003.

- El examen del subempleo y la informalidad permite ver con más detalle la verdadera magnitud y la precariedad de los problemas de la ocupación laboral, en especial lo que tiene que ver con la dimensión y el peso de la informalidad. En cada uno de los tres años, algo más del 70% del total de subempleados también son subempleados informales. Dentro de los informales subempleados, los trabajadores por cuenta propia (no profesionales o técnicos), en especial, y los empleados particulares (que laboran en empresas con 10 trabajadores como máximo), constituyen las posiciones de mayor peso.
- De acuerdo con el número de empleados por establecimiento, se encontró que en los tres años, en promedio, un poco más del 50% de los ocupados informales trabajan solos, luego aparecen aquellos vinculados a establecimientos que ocupan entre 2 y 5 personas (38%) y, por último, quienes trabajan en empresas que ocupan entre 6 y 10 empleados (10,7%). Por género, con una diferencia de más de 10 puntos en cada año, las mujeres son las que más participan en ocupaciones informales individuales, lo que significa, en otros términos, menores oportunidades de vinculación con establecimientos de mayor organización.
- Al considerar los rangos de edad de las personas que trabajan como informales, se aprecia que aquellas que se encuentran en la edad más productiva son las que exhiben mayor participación, en tanto que en los extremos opuestos se sitúan las personas más jóvenes y los mayores de 56 años. Por género, el grado de informalidad femenino según nivel de formación educativa en los tres años, en promedio, es superior al masculino, tanto en primaria como en secundaria, excepto el superior. Sin embargo, la participación de la mujer trabajadora informal sin educación, dentro del total de ocupadas, es casi del ciento por ciento, algo que no se observa en los hombres, que de todas maneras también tienen una elevada contribución. El grado de informalidad de los ocupados con formación secundaria y superior se incrementó consecutivamente año a año, algo que no sucedió para los otros dos niveles de formación.
- En los años de referencia se puede apreciar cómo todos los ocupados trabajan más de 40 horas a la semana y, en términos promedio, no hay diferencia en la cantidad de horas trabajadas a la semana entre los empleados formales e informales, quienes tienen un promedio igual al de las trece áreas y ciudades. La misma información desagregada por posición ocupacional, muestra que son los empleados del servicio doméstico y los cuenta propia quienes más horas trabajan a la semana, elevando, así, el promedio general.
- Desde el punto de vista de los ingresos medios se destacan cuatro puntos. Primero, los ingresos laborales de los trabajadores informales son marcadamente inferiores a los devengados por los formales; segundo, aunque un trabajador ocupado sea de tipo formal o informal, los salarios

masculinos siempre son superiores a los femeninos; tercero, pese al relativo estancamiento de los ingresos reales entre los años 2001 y 2003, el poder adquisitivo masculino de los informales y los formales se incrementó en varios puntos y el femenino, por el contrario, se contrajo y, cuarto, a pesar del pequeño incremento de los ingresos reales, se puede observar, en general, que aquel favorece ampliamente a los trabajadores formales.

- En rasgos generales la distribución de los inscritos a la seguridad social se caracteriza porque la posición con mayor peso relativo dentro del total de afiliados es la del trabajador por cuenta propia, seguida por la de obreros y empleados particulares; de hecho, promediando los tres años, se encuentra que la participación de estas dos posiciones equivale al 77% de los trabajadores informales adscritos a la protección social. En el correspondiente orden, se destacan por su baja participación en la afiliación los trabajadores familiares sin remuneración, los empleadores y los trabajadores domésticos.
- Entre abril y junio del 2001 y abril y junio del 2003 todas las posiciones ocupacionales, sin excepción, ampliaron el nivel de cobertura. En esos años los avances más notables se han presentado por el lado de la ocupación informal. En efecto, la cobertura en salud de los informales registró una tasa de crecimiento de 20,8%, mientras que la de los trabajadores formales fue de 7,4%. Ahora bien, tanto para los empleados formales como para los informales, en especial para los primeros, las afiliaciones al régimen subsidiado son las que más han contribuido a la ampliación de la seguridad en salud registrada, cuyas tasas de crecimiento entre el 2001 y el 2003 fueron, respectivamente, 47,8% y 27,3%. Respecto a las afiliaciones al régimen contributivo, cabe señalar que su expansión se ha producido principalmente dentro de los trabajadores informales, quienes tuvieron un crecimiento, en ese tipo de afiliaciones, superior en 14 puntos porcentuales al exhibido por los informales.
- Por los efectos futuros sobre el bienestar de las personas la situación de la seguridad pensional es más crítica, dado el pobre nivel de cubrimiento, en particular para el caso de los informales. Promediando los tres años, solamente el 34,5% del total de ocupados en las trece áreas y ciudades cuenta con esta afiliación, de los cuales el 27,6% son trabajadores formales y 6,9%, informales. Conviene recalcar que el cubrimiento en pensiones para los informales creció de 6,4% en el 2001 a 7,1% en el 2003, mientras que en el caso de los trabajadores formales se presentó una caída en el mismo período, pasando de 28,1% a 27,8%.
- El examen de las relaciones entre los indicadores del mercado laboral y el grado de informalidad, pone de manifiesto que la ocupación informal se eleva ante los incrementos inesperados de la tasa global de participación,

producto de la presión de los hogares por más trabajo, y se contrae cuando disminuye la presión de la oferta.

- Teniendo en cuenta las tendencias implícitas entre la tasa de ocupación y el grado de informalidad, se encuentra una relación inversa entre ellas. Igualmente, se aprecia con claridad la necesidad de un crecimiento continuo y sostenido de la tasa de ocupación para que la informalidad se contraiga.
- En cuanto a la relación entre la tasa de subempleo y el grado de informalidad, se encontró una correspondencia directa y cómo el impacto de las variaciones del primer indicador sobre el segundo es más contundente que el observado en el caso de la tasa de ocupación, todo lo cual resulta consistente con el hecho de que el 70% del total de subempleados cumplen a la vez con la condición de ser, al mismo tiempo, informales.
- Por último, la tendencia entre la tasa de desempleo y el grado de informalidad evidencia una correlación directa entre ellos, y la necesidad, dado el aparente rezago de la proporción de informalidad, de una disminución permanente y sostenida de la desocupación, como condición del descenso en la informalidad.
- En promedio, las ciudades con la más elevada proporción de informalidad son, en su orden, Cúcuta con 75,8% en los tres años, Montería (74,8%) y Villavicencio. Asimismo, la mayor proporción de informalidad dentro de la población total ocupada se encuentra en el grupo de ciudades pequeñas, las cuales en su mayoría, promediando los tres años, exhiben un grado de informalidad superior al 70%, es decir, más de 10 puntos por encima de lo registrado por las trece áreas; luego aparecen las intermedias, con grados de informalidad entre 64% y 67%, esto es, cerca de 6 puntos superior al promedio urbano y, por último, las grandes ciudades, con proporciones de informalidad mayores a 52% pero menores de 63%.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HENAO M., ROJAS N., PARRA A. (1999), “ *El mercado laboral urbano y la informalidad en Colombia: evolución reciente*”, Documentos de Trabajo, No. 5 DNP

LÓPEZ H, (1996), “*El empleo informal urbano en Colombia, un balance de los cambios acaecidos entre los ochenta y los noventa*”, Corporación para el Desarrollo de la Investigación y la Docencia, CIDE.

DNP, (2000), “*Una mirada al mercado laboral colombiano*”, Boletines de Divulgación económica No 2

_____, (2003), *Empleo y desempleo en Colombia*, marzo

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, (2001), “*Búsqueda de menores costos, calidad del empleo e informalidad*” , Boletín del Observatorio del Mercado de Trabajo No. 3

VILLEGAS, Ana; GIRALDO, Judy (2002) “*El sector informal urbano colombiano en la década de los noventa*” Revista Lecturas de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, marzo.

GÁLVEZ, Thelma (2000), “*Medición de la calidad y precariedad del empleo*”, Indicadores sobre el desarrollo social, CEPAL, sexto taller regional, noviembre.